

Hernández J., Iraida.

**Iraida Hernández, Licenciada en Idiomas Modernos y Licenciada en Educación, mención Lenguas Modernas, Universidad de Los Andes (ULA). Magíster Scientiae en Educación, mención Informática y Diseño Instruccional. Estudiante del Doctorado en Ciencias de la Educación. Universidad: Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL). Correo electrónico: iraidahj@gmail.com ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-0341-6121>*

Resumen

En este artículo, se explora el potencial transformador del aprendizaje-servicio (ApS) aplicado a la enseñanza del inglés, destacando cómo esta combinación de aprendizaje académico y el servicio a la comunidad fomenta el aprendizaje del idioma mediante la acción. Esta metodología pedagógica se sustenta en las teorías del constructivismo, que enfatizan la construcción del conocimiento a través de interacciones sociales y culturales. También se afianza en los principios del aprendizaje autónomo y experiencial desde el aprender haciendo, por cuanto se subraya la importancia de que los estudiantes participen activamente en su proceso de aprendizaje, lo cual fortalece su motivación, compromiso cívico y habilidades comunicativas y sociales. En conclusión, pese a los desafíos que esta metodología presenta en la enseñanza del inglés, emerge de ella el poder de transformar la educación desde la acción.

Palabras claves aprendizaje servicio, transformación, aprender haciendo, enseñanza, inglés.

Enseñanza del inglés a través del aprendizaje-servicio (ApS): una metodología transformadora desde el aprender haciendo.

Abstract

This article explores the transformative potential of service learning (SL) applied to English language teaching, highlighting how this combination of academic learning and community service promotes language learning through action. This teaching methodology is based on constructivist theories, which emphasize the construction of knowledge through social and cultural interactions. It also reinforces the principles of autonomous and experiential learning from learning by doing, as it emphasizes the importance of students' active participation in their learning process, which strengthens their motivation, civic engagement, and communicative and social skills. In conclusion, despite the challenges this methodology presents in English language teaching, it has the power to transform education through action.

Key words service learning, transformation, learning by doing, teaching, English.

I. Introducción (Características del ApS):

En las últimas décadas, la educación ha experimentado una transformación significativa, impulsada por la necesidad de preparar a los estudiantes para un mundo dinámico y en constante cambio. Las metodologías activas de enseñanza han surgido como una respuesta eficaz a este desafío, promoviendo la participación activa del estudiante en su propio proceso de aprendizaje. Estas metodologías, que incluyen enfoques como el aprendizaje basado en proyectos, el aprendizaje cooperativo y el aula invertida, buscan desarrollar habilidades críticas, creativas y colaborativas, superando las limitaciones del modelo tradicional de enseñanza pasiva.

Dentro de este panorama, el aprendizaje-servicio (en adelante ApS) emerge como una pedagogía transformadora, la cual Puig y Palos definen como una “propuesta educativa que combina procesos de aprendizaje y de servicio a la comunidad en un solo proyecto bien articulado, en el que los participantes se forman al trabajar sobre necesidades reales del entorno con el objetivo de mejorarlo” (2006, p. 60). El ApS busca satisfacer necesidades sociales reales a través de proyectos concretos y tiene como objetivo principal el desarrollo personal y académico de los estudiantes mediante el aprendizaje experiencial. En esta dinámica, los estudiantes adquieren habilidades y conocimientos relevantes, e internalizan valores de solidaridad y responsabilidad social (Moon, 1994).

Desde el contexto educativo actual, Ochoa y Pérez (2019) describen una serie de características distintivas y elementos clave del ApS.

Participación activa de los estudiantes: los proyectos ApS promueven la participación activa de los estudiantes, quienes se involucran directamente en identificar y abordar necesidades de la comunidad.

Integración del aprendizaje y servicio: une el aprendizaje basado en la experiencia y los contenidos curriculares con el compromiso social, permitiendo a los estudiantes aplicar sus conocimientos en contextos reales.

Enfoque en el desarrollo cívico y ético: el ApS enseña a los estudiantes sobre ética y la importancia de contribuir positivamente a la sociedad, desarrollando valores como la solidaridad y el respeto.

Metodología estructurada: los proyectos ApS siguen un proceso de tres etapas que incluyen, en primer lugar, un acercamiento con la realidad y diagnóstico de problemas, luego la ejecución del proyecto y, por último, el cierre con evaluación.

Reciprocidad y colaboración: se centra en un servicio auténtico y bidireccional, donde tanto los estudiantes como los miembros de la comunidad se benefician mutuamente a través de una colaboración equitativa y recíproca.

Pedagogía de la experiencia y la reflexión: proporciona oportunidades para que los estudiantes aprendan a través de la experiencia práctica y reflexionen sobre sus acciones y aprendizajes.

Desarrollo de alianzas: requiere la colaboración entre instituciones educativas y entidades sociales para facilitar servicios a la comunidad, promoviendo redes de apoyo y colaboración.

Impacto personal y comunitario: provoca efectos positivos en el desarrollo personal

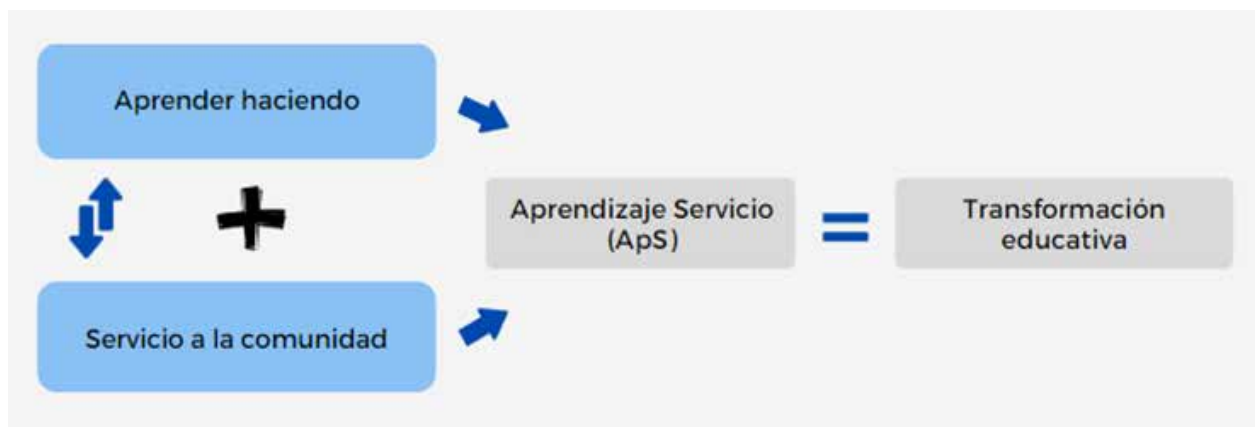
de los estudiantes, en las instituciones educativas y sociales que lo implementan, así como mejoras en el entorno comunitario que recibe el servicio.

Inclusión y diversidad: favorece la inclusión al promover la participación de todos los estudiantes y adaptarse a la diversidad del alumnado y de las comunidades locales.

Estas características distintivas del ApS, como la vinculación del aprendizaje académico con el compromiso social y el énfasis en la experiencia práctica y la reflexión crítica, lo convierten en una herramienta fundamental para la transformación educativa desde el "aprender haciendo". Tal relación puede apreciarse a través de la figura presentada a continuación.

Figura 1

ApS y transformación educativa



Fuente. Elaboración propia

Como puede apreciarse en la figura 1, este proceso de transformación educativa se manifiesta en varios niveles que determinan el desarrollo integral del estudiante. En primer lugar, el acto de aprender haciendo facilita una comprensión contextualizada de los contenidos académicos, al enfrentarse a situaciones reales y complejas dentro de la comunidad, los estudiantes aplican teorías aprendidas en el aula y se ven desafiados a adaptar y ajustar su conocimiento en respuesta a problemas concretos y variables. Por otra parte, el ApS fomenta una reflexión continua sobre el impacto de las acciones de los estudiantes en la comunidad, a medida que participan activamente en la planificación, ejecución y evaluación de

proyectos de servicio, adquieren conciencia de las necesidades y dinámicas sociales locales. En última instancia, el proceso de transformación a través del ApS impulsa en el estudiante, una modificación en la percepción sobre su propio rol y responsabilidad como ciudadano y agente de cambio.

De esta manera, los estudiantes, al experimentar directamente cómo sus conocimientos y habilidades pueden contribuir positivamente al bienestar de otros, desarrollan un sentido de propósito y pertenencia en la comunidad, empoderándose para liderar iniciativas que promuevan cambios significativos y sostenibles en su entorno.

Ahora bien, todo lo expuesto hasta ahora permite valorar el ApS como una metodología transformadora que favorece el aprendizaje significativo. A propósito de esto, en lo que resta del presente artículo, se profundizará en esta metodología desde diversos enfoques, para luego centrar su estudio en la enseñanza del idioma inglés.

II. Perspectivas teóricas del aprendizaje-servicio

La comprensión del proceso de aprendizaje ha sido un tema central en la investigación educativa durante siglos. Desde las perspectivas conductistas hasta las cognitivas y constructivistas, cada enfoque ha aportado valiosas ideas sobre cómo los individuos adquieren conocimientos, habilidades y actitudes. En este contexto, y como ya se ha mencionado, el ApS aparece como una propuesta pedagógica innovadora que responde a las necesidades del mundo actual. Por lo tanto, para dar sentido a este concepto, las bases teóricas del ApS se nutren de diversas corrientes pedagógicas, psicológicas y filosóficas, cada una de las cuales contribuye de manera significativa a su fundamento y práctica.

En primer lugar, figura el aprendizaje experiencial de Kolb (1984). En su teoría, este autor destaca que el conocimiento se construye a través de la transformación de la experiencia. Según este planteamiento, los individuos absorben información pasivamente y la integran activamente para generar nuevas ideas a través de la interacción directa con situaciones reales. Este proceso cíclico, que incluye la experiencia concreta, la reflexión sobre la misma, la conceptualización de nuevos entendimientos y la experimentación activa de ideas, permite, según Kolb, que los

aprendices no solo adquieran conocimientos prácticos, sino que también desarrollen habilidades críticas como el pensamiento reflexivo y la capacidad de adaptación a nuevos contextos.

Desde otra perspectiva, sobresale el aprendizaje basado en problemas (ABP) el cual, se sustenta en el aprendizaje experiencial, el aprendizaje basado en proyectos y el constructivismo. Estas teorías sostienen que el aprendizaje es más efectivo cuando se centra en la resolución de problemas auténticos y complejos pues, los estudiantes construyen conocimientos de forma activa y colaborativa. Durante su implementación, el docente guía, facilita y no impone, mientras que los estudiantes toman la iniciativa, aprenden a autoevaluarse y ajustar sus estrategias de aprendizaje. Este enfoque centrado en el estudiante promueve el aprendizaje autodirigido y autorreflexivo.

Del mismo modo, Piaget (1952) enfatiza la importancia fundamental de la experiencia y la acción en el proceso de aprendizaje, contribuyendo, así, a las bases teóricas del enfoque constructivista. En concordancia con esta perspectiva, Dewey (1967), en su teoría del "aprender haciendo", argumenta que los individuos deben reflexionar sobre sus conocimientos previos y aplicarlos mediante experiencias personales para alcanzar un aprendizaje auténtico. Esta concepción transforma la educación en una interconexión activa entre el conocimiento y la experiencia, facilitada por el compromiso y la reflexión sobre el entorno más allá del aula. Así mismo, el autor plantea que las instituciones educativas tienen la responsabilidad de potenciar esta integración, mejorando la comprensión de los estudiantes sobre los contenidos académicos mientras se

promueve la satisfacción de las necesidades de la comunidad. En la visión de Dewey, el mundo es una realidad dinámica en constante cambio, accesible únicamente a través de la acción.

En el mismo orden de ideas, Freire (2010), en su teoría de la acción dialógica, plantea que el diálogo es un proceso dinámico y vital mediante el cual los seres humanos se descubren a sí mismos y al mundo, se cuestionan y se transforman continuamente. Esta concepción se amplía en el ámbito educativo con el aprendizaje dialógico defendido por el mismo Freire, que surge del análisis de cómo el diálogo en las sociedades afecta la manera en que las personas aprenden.

A lo largo del tiempo, diversas investigaciones han respaldado estas teorías demostrando el potencial del ApS en el desarrollo académico de los estudiantes en diversas áreas, incluyendo matemáticas, lengua y ciencias. Por su parte, Ochoa y Pérez (2019) y Martínez (2020) han documentado cómo el ApS impulsa la participación y mejora la convivencia escolar. Rodríguez y Gutiérrez (2019) encontraron que a través de la metodología del ApS los estudiantes aprendieron mejor los contenidos académicos y desarrollaron su sentido de colaboración ciudadana al mantener contacto con asociaciones cívicas, mientras que Gijón, Puig, Martín y Rubio, (2011) destacaron la importancia del ApS en la preparación de estudiantes para una participación activa y responsable en sus comunidades. De igual forma, otros estudios, como es el caso de Mendía (2013), han demostrado que el ApS fomenta el desarrollo de habilidades sociales y emocionales, como la empatía, la comunicación y la resolución de conflictos.

De esta manera, desde las investigaciones revisadas, el ApS se posiciona como una estrategia pedagógica de gran potencial. Al trascender los límites del aula, los proyectos de ApS permiten a los estudiantes obtener un aprendizaje más profundo y significativo, fomentando en ellos la responsabilidad y el compromiso que los lleva a convertirse en agentes de cambio dentro la sociedad.

III. El aprendizaje-servicio aplicado a la enseñanza del inglés

El aprendizaje de una segunda lengua o de una lengua extranjera no se produce necesariamente en un aula. Así como lo plantea Krashen (1981), el aprendizaje de la nueva lengua se produce en entornos lingüísticos reales en los que el aprendiz desarrolla sus habilidades a través de un input codificado, es decir, mediante la exposición a un lenguaje comprensible y ligeramente desafiante, que le permita adquirir nuevas estructuras y vocabulario de manera gradual. En la enseñanza formal de idiomas, el profesor actúa simplemente como facilitador y fuente de referencia para el desarrollo de la segunda lengua. El estudiante, por su parte, debe tener la oportunidad -incluso la necesidad- de utilizar la lengua fuera del aula para poder aprenderla y retenerla realmente. Considerando esto, cabe preguntar, entonces: ¿Es el ApS un medio idóneo para promover el aprendizaje de una segunda lengua o bien de una lengua extranjera?

Con relación a esta interrogante, la práctica ha demostrado que el ApS aplicado a la enseñanza del inglés produce resultados positivos cuando se lleva a cabo de forma correcta, es decir, que se proporciona a los estudiantes situaciones reales y

contextos auténticos en los que puedan utilizar el inglés de manera significativa y constructiva. Como lo señala Kraemer (2017), se ha evidenciado que, al participar en actividades que requieren el uso del inglés para ayudar a otros, los estudiantes mejoran sus habilidades lingüísticas, y a su vez, esta vivencia enriquece sus vidas al ofrecerles la experiencia gratificante de contribuir al bienestar de su comunidad y de otras personas.

IV. Beneficios y desafíos del ApS en la enseñanza del inglés

Ahora bien, una vez identificado a breves rasgos el potencial significativo que ofrece el ApS en la enseñanza del idioma inglés, es pertinente mencionar con detalle los beneficios tangibles que éste ofrece en dicho ámbito.

A través del ApS, los estudiantes tienen la oportunidad de utilizar el inglés para leer y hablar sobre diversos temas, escribir reflexiones y participar en discusiones sobre temas relevantes para la comunidad a la cual prestan su servicio. El ApS también ofrece a los estudiantes la oportunidad de abordar situaciones que son de importancia para ellos. Al realizar este tipo de trabajo, los estudiantes reflexionan sobre sus valores y desarrollan nuevas perspectivas ante la vida. Los estudiantes pueden utilizar el inglés para comunicar sus ideas, pensamientos y sentimientos sobre la experiencia vivida y lo que significa para ellos, además que ganan confianza al aplicar sus habilidades lingüísticas en contextos reales. Por otra parte, como lo expresa Ayala (2019), este incremento en la confianza se traduce en una mayor capacidad para comunicarse efectivamente, lo cual es esencial tanto para su desarrollo académico

como personal. Asimismo, si bien es cierto que el ApS ofrece múltiples beneficios a los estudiantes, hay que tener presente que ésta es una metodología bidireccional, los estudiantes ganan confianza y habilidades prácticas, mientras que la comunidad se enriquece con su apoyo y participación. Este intercambio, además de reforzar el aprendizaje académico, también fomenta el sentido de responsabilidad social y contribuye al bienestar y desarrollo comunitario.

Por otro lado, aunque el ApS en la enseñanza del inglés ofrece numerosos beneficios, como los mencionados anteriormente, esta metodología también presenta ciertos desafíos que no deben pasarse por alto y es necesario considerar para garantizar su éxito.

Uno de los principales desafíos es la preparación y organización que requiere el desarrollo de proyectos de ApS. En primer lugar, seleccionar el proyecto adecuado requiere que este sea relevante para el nivel de inglés de los estudiantes y que se ajuste a los objetivos curriculares. Como lo menciona Tapia (2018), es fundamental diseñar proyectos bien estructurados que vinculen claramente los objetivos de aprendizaje con las necesidades de la comunidad. Esto lleva a la necesidad de identificar socios comunitarios adecuados, lo cual se torna complicado, pues encontrar necesidades comunitarias que se puedan abordar desde los objetivos curriculares del área de inglés, principalmente cuando el estudiante se encuentra en un contexto hispanohablante, viene a representar una tarea difícil. Además, al desarrollar este tipo de proyectos es un reto encontrar organizaciones o entidades de la comunidad que estén dispuestas a colaborar con la

escuela y que, como ya se mencionó, tengan necesidades reales que puedan ser abordadas por los estudiantes.

Otro desafío importante, encontrado en la práctica, es la demanda de tiempo y dedicación adicional por parte de los docentes. El ApS requiere que los docentes inviertan tiempo en la búsqueda de socios comunitarios, la preparación de materiales, la supervisión de los proyectos y la evaluación del aprendizaje. Esto puede suponer una carga de trabajo adicional considerable. Además, hay que tener en cuenta que la gestión del tiempo en el ApS va más allá de la simple organización y requiere estrategias creativas y flexibles para que los estudiantes puedan equilibrar efectivamente su aprendizaje del idioma con las actividades de servicio a la comunidad.

Por otra parte, la evaluación del ApS en la enseñanza del inglés presenta un gran desafío pues se debe considerar tanto el aprendizaje del idioma como el impacto en la comunidad, lo que implica utilizar una variedad de métodos de evaluación, como encuestas, entrevistas, observaciones entre otros. Además, no se puede dejar a un lado la evaluación formativa y la retroalimentación. Y si se habla en términos generales, la evaluación del ApS desde la reflexión debe hacerse en cada una de las etapas del proyecto, al inicio, durante la ejecución y al finalizar la experiencia. A través de la reflexión constante, los estudiantes desarrollan su pensamiento crítico y sus habilidades lingüísticas. Desde la etapa previa, cuando reflexionan sobre las necesidades de la comunidad y sus propios conocimientos, hasta la evaluación final, donde analizan su experiencia y extraen conclusiones valiosas, la reflexión les permite ser agentes activos del cambio, comprender

situaciones, resolver problemas, comunicar sus ideas y generar un impacto positivo en el mundo.

Estos desafíos, si bien son complejos, no son insuperables. Enseñar a los estudiantes a través del ApS, promueve en ellos el ser autónomos en su aprendizaje, fomenta el sentido de responsabilidad para cumplir con sus compromisos tanto en el aula como en el servicio a la comunidad, desarrolla estrategias de gestión del tiempo, como la priorización en las actividades, potencia el sentido de colaboración, y como ya se mencionó mejora las habilidades de comunicación, fortalece valores como la empatía, la responsabilidad social, el respeto a la diversidad, la solidaridad, compromiso cívico, y la resolución de problemas, los cuales son pilares fundamentales para el éxito del ApS. Al fomentar la participación activa de estudiantes, docentes y socios comunitarios, y al adoptar una mentalidad de aprendizaje continuo que se desarrolla desde el aprender haciendo, es posible convertir el ApS en una experiencia educativa transformadora que beneficie tanto a los estudiantes como a la comunidad (Tapia, 2018; Martínez, 2020). La clave reside en la colaboración, la flexibilidad y la búsqueda constante de la mejora, creando un entorno de ApS dinámico y enriquecedor que favorezca la enseñanza y el aprendizaje del idioma inglés.

IV. Conclusiones

Tal y como lo expone Tapia (2018), el éxito del ApS en el desarrollo de las habilidades del idioma inglés va a depender de la creación de entornos de aprendizaje ricos en oportunidades prácticas y significativas. Por esto, es de gran relevancia implementar metodologías de enseñanza que estén ligadas a contextos

reales a través de proyectos de servicio que desafíen a los estudiantes a comunicarse de manera efectiva, colaborar con otros y resolver problemas auténticos. La conexión directa entre el aprendizaje del idioma y su aplicación práctica en situaciones del mundo real es necesaria para el desarrollo de habilidades lingüísticas y para fomentar la autonomía en el aprendizaje.

Por otra parte, los docentes deben diseñar y facilitar proyectos de ApS que estén alineados con los estándares lingüísticos y los objetivos educativos, asegurando que cada actividad contribuya tanto al desarrollo del idioma inglés como al crecimiento personal y social de los estudiantes. Desde esta perspectiva, es esencial promover un ambiente inclusivo y colaborativo donde los estudiantes puedan explorar, experimentar y reflexionar sobre sus experiencias de ApS, integrando retroalimentación constructiva que refuerce tanto las competencias lingüísticas como las habilidades sociales. De modo que, no todo se quede en la práctica, pues se debe reflexionar sobre lo aprendido.

Adicionalmente, en términos de recomendaciones para los docentes, se enfatiza la importancia de la formación continua en metodologías activas que incorporen el ApS en el aula de inglés. Esto implica aprender a diseñar proyectos que sean relevantes para la comunidad y que ofrezcan oportunidades equitativas para todos los estudiantes. A través de la integración efectiva el ApS en la enseñanza del inglés, los educadores pueden garantizar el desarrollo de la competencia comunicativa de los estudiantes mientras se preparan para ser ciudadanos globales conscientes y comprometidos.

Así pues, pese a los desafíos que representa

la ejecución de proyectos de ApS en inglés, esta metodología tiene el potencial de transformar la experiencia educativa, haciendo del aprendizaje un proceso más dinámico, relevante y conectado con el mundo real. Y es, finalmente ahí, en la intersección entre la acción y el aprendizaje, donde se encuentra la verdadera magia de la educación: aprender haciendo transforma el conocimiento en experiencia y la experiencia en cambio real.

Referencias

- Ayala, M. (2019). Service-learning Education Improvement for Foreign Language Learners. *Journal of Language Teaching and Research*, 10(6), 1173-1180. DOI: <http://dx.doi.org/10.17507/jltr.1006.05>
- Dewey, J. (1967). *Experiencia y educación*. Buenos Aires: Losada.
- Freire, P. (2010). *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Gijón, M., Puig, J., Martín, X., y Rubio, L. (2011). Aprendizaje-servicio y Educación para la Ciudadanía. *Revista de Educación, número extraordinario 2011*. 45-67. Recuperado de <https://www.educacionfpydeportes.gob.es/dam/jcr:240fb305-454b-4f53-93e3-9bf0932ef5e5/re201103-pdf.pdf>
- Krashen, S. (1981). *Second Language Acquisition and Second Language Learning*. Oxford: Pergamon Press Recuperado de https://www.sdkrashen.com/content/books/sl_acquisition_and_learning.pdf
- Kraemer, A. (2017). *Engaging World Language Students through Service-Learning*. *Clear* 17(1), 1-7. Recuperado de <http://clear.web.cal.msu.edu/wp-content/>

- uploads/sites/22/2018/10/spring2013.pdf
- Kolb, D. (1984), *Experiential learning experiences as the source of learning development*. Nueva York: Prentice Hall.
- Martínez, A. (2020). El aprendizaje-servicio: una forma para impulsar la participación en los jóvenes. *RIDAS. Revista Iberoamericana de Aprendizaje-Servicio*, (9), 22-42. Recuperado de <https://revistes.ub.edu/index.php/RIDAS/article/download/RIDAS2020.9.2/31422/73093>
- Mendía, R. (2013). El ApS, una metodología para el desarrollo de la competencia social y ciudadana. *Monográficos Escuela*, 3, 6-7. Recuperado de https://www.ahlapecera.es/web/wp-content/uploads/2014/02/2013_Escuela.pdf
- Moon, A. (1994). Teaching Excellence: The Role of Service-Learning. *Michigan Journal of Community Service Learning*, 1(1), 115-20. Recuperado de <http://hdl.handle.net/2027/spo.3239521.0001.115>
- Ochoa, A., y Pérez, L. (2019). El aprendizaje servicio, una estrategia para impulsar la participación y mejorar la convivencia escolar. *Psicoperspectivas*, 18(1), 89-101. DOI: <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol18-Issue1-fulltext-1478>
- Piaget J (1952). *The origins of intelligence in children*. New York: International Universities press
- Puig, J., y Palos, J. (2006). Rasgos pedagógicos del Aprendizaje Servicio. *Cuadernos de Pedagogía*, 357, 60-63. Recuperado de <https://roserbatlle.net/wp-content/uploads/2009/03/rasgos-pedagogicos.pdf>
- Rodríguez, A. y Gutiérrez, M. (2019). El aprendizaje servicio como metodología para la enseñanza de la Historia y el patrimonio local. *Historia y Espacio*, 15(53) 191-220. DOI: <https://doi.org/10.25100/hye.v15i53.8661>
- Tapia, M. (2018). *Guía para desarrollar proyectos de aprendizaje-servicio solidario*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLAYSS. Recuperado de https://www.clayss.org.ar/04_publicaciones/Manual_Peru_para_web.pdf
- Este artículo fue presentado a Entre Lenguas en noviembre de 2024, revisado y aprobado para su publicación en febrero de 2025.